

Fray José Zapico, O.P. Rasgos biográficos del apóstol de Barlovento

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.¹

depazjosejuan@gmail.com

ORCID: 0009-0004-9875-2987

ITER-UCAB

Resumen

Dentro de la historiografía es loable conocer los evangelizadores de nuestros pueblos, y estos no solo se enmarcan a inicios del período hispánico. Entre los siglos XIX y XX, también encontramos excelentes ejemplos que dejaron una huella profunda en la vida de muchos, entre ellos está, fray José Zapico, OP. Fraile dominico venido de España que, durante la primera mitad del siglo XX, forjará su vida como misionero en la región venezolana de Barlovento, concretamente en el pueblo de San José de Barlovento, por espacio de casi tres décadas. Tanto fue su entrega y esfuerzo que, todavía hoy, es conocido por sus habitantes como el “Apóstol de Barlovento” y el intercesor de sus necesidades ante Dios. Desde la construcción de la iglesia del pueblo por sus propias manos hasta vivir plenamente una caridad entre sus habitantes, es lo fascinante de este fraile dominico que murió en olor de santidad.

Palabras clave: Fray José Zapico OP, Padre Zapico, Apóstol de Barlovento, San José de Río Chico, San José de Barlovento, Evangelizadores de Venezuela.

¹ Fr. José Juan DE PAZ SANTOS, OP, es dominico venezolano. Licenciado en Educación mención Ciencias Sociales de la UCAB (1991) y Bachiller en Teología por el ITER-UPS (2004). Profesor de la cátedra de Historia de la Cultura en el ITER. Maestro de Estudiantes -formador de los frailes dominicos neoprofesos-. Administrador Parroquial de la Parroquia El Sagrado Corazón de Jesús en Caracas. Fue miembro de la Comisión de Historia para la Causa de Canonización del Siervo de Dios, P. Cesáreo Gil Atrio.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Fray José Zapico, O.P. Biographical sketch of the apostle of Barlovento

Abstract

Within historiography it is commendable to know the evangelizers of our people, and these are not only framed at the beginning of the Hispanic period. Between the 19th and 20th centuries, we also find excellent examples that left a deep mark on the lives of many, among them is Fray José Zapico, OP. Dominican friar from Spain who, during the first half of the 20th century, forged his life as a missionary in the Venezuelan region of Barlovento, specifically in the town of San José de Barlovento, for almost three decades. His dedication and effort was so great that, even today, he is known by its inhabitants as the “Apostle of Barlovento” and the intercessor of his needs before God. From the construction of the town's church by his own hands to fully living charity among its inhabitants, this is what is fascinating about this Dominican friar who died in the odor of holiness.

Keywords: Fray José Zapico OP, Father Zapico, Apostle of Barlovento, San José de Río Chico, San José de Barlovento, Evangelizers of Venezuela.

Índice

Introducción	256
1. Levinco, cuna del padre Zapico. Estudios y vocación dominicana	257-259
2. Sacerdocio y misión	260-261
3. San José de Barlovento	262-264
4. Constructor y albañil	265-269
5. Sacerdote, médico y educador	270-277
6. Fisonomía y personalidad. Muerte y traslado de sus restos.	278-283
A modo de epílogo	284-285
Siglas	286-287
Bibliografía	288-292

Introducción

Para esta Jornada de Historia de la UCAB valdría la pregunta: ¿Por qué hablamos de un fraile dominico misionero en unas Jornadas dedicadas a un insigne padre jesuita?

Hace unas décadas atrás, en los sesenta, el P. José Del Rey Fajardo, en sus idas a Bogotá conoció a un fraile dominico, con quien compartió su misma afición por la historia. Toda la labor misionera, tanto de dominicos en los llanos occidentales como de los jesuitas en la cuenta occidental del Orinoco y del Casanare (hoy territorio colombiano), la conocía este fraile dominico que fue también provincial de Colombia y quien compartió su trabajo de investigación histórica en el Archivo Nacional de Colombia con el P. Del Rey, su nombre, Fr. Alberto Ariza, OP.

Años después, otro tanto hizo con este servidor, para conocer la labor evangelizadora de mis hermanos dominicos en los llanos de Barinas y Apure, y entusiasmarme en el tema y seguir adelante.

Pero hoy no hablamos de estos misioneros si no de otro venido de la tierra natal del P. Del Rey, del norte de la Madre Patria, concretamente en Asturias, quien vivió un proceso de aculturación al igual que él, es decir, se “sembró” en esta Tierra de Gracia. Es un honor realzar la vida de estos hombres que dieron todo, sus esfuerzos, sacrificios y los talentos que Dios puso en sus manos y los multiplicaron en los lugares donde hicieron misión.

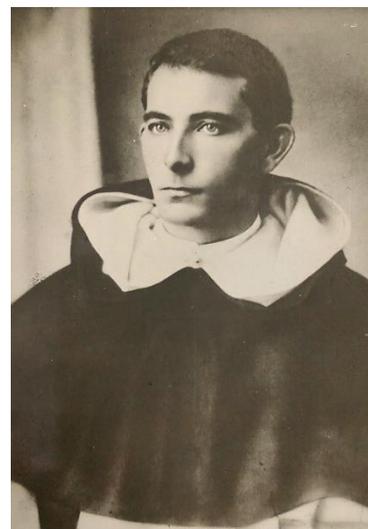
Por eso el P. José Del Rey es figura señera en la historiografía del período hispánico en Venezuela y Fray José Zapico lo es y sigue siendo en Barlovento.

Permítanme presentar unos rasgos biográficos, un esbozo de la vida y obra del llamado “Apóstol de Barlovento”.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

1. Levinco, cuna del padre Zapico. Estudios y vocación dominicana

Sin adentrarnos en la problemática documental referente a su nombre, apellidos y, lugar y día de nacimiento, José María Zapico Díaz, nace en una modesta casa de Levinco, un 12 de abril de 1883, a las cinco de la mañana, un pequeño pueblo engarzado en un valle montañoso al sur del Principado de Asturias (España), enmarcado entre minas de carbón, la cría de ganado bovino y la labranza de la tierra. A esta última, se dedicaba su padre, Felipe Zapico, y que, junto a su esposa, Sabina Díaz, tienen otros dos hijos: Antonio y Casimiro².



1. Fr. José María Zapico Díaz, OP (c.1913)

En Levinco, o en la escuela municipal de San Martín de Vega, debió hacer sus primeros estudios. A falta de otros datos sobre su infancia, podemos suponer que nació y se educó en una familia cristiana. Esto nos explica su vocación a la vida religiosa al alba de su juventud: tenía 15 años cuando ingresó en el noviciado dominicano³.

¿Cómo nació su vocación dominicana?

Podemos también suponer que la circunstancial presencia de algún dominico nacido en aquellas tierras asturianas llamó su atención o curiosidad. Las cosas suelen ocurrir así de sencillas. Dios llama a su viña con señas triviales, ordinarias; luego, en la fidelidad a la llamada, va señalando el camino. Asturias ha sido cuna de dominicos insignes. Asturiano era el P. Paulino Álvarez, ocupado por aquellas fechas en la restauración de la Provincia Bética; de la que será uno de sus primeros frailes.

² Acta de Nacimiento (1883) en, AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, carpeta de documentos, papeles manuscritos sueltos, borradores y fotos, varios años. Cf. José TORNERO. “Necrología-M. Rdo. P. Fray José Zapico Díaz, O.P.”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 484 (1945): 120.

³ Abelardo LOBATO. “Convento de Almagro, 1903-2003”, en *Los Dominicos de Andalucía en la España Contemporánea*, I, coord. por Antonio LARIOS RAMOS (Salamanca: San Esteban, 2004), 49 nota 13.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Documentalmente no podemos aportar más sobre esta etapa de su vida. Apenas quedan familiares lejanos que ni siquiera le conocieron personalmente. Su biógrafo, el P. José Tornero, señala Almagro (Ciudad Real) sin titubeos como lugar donde hizo su noviciado. Pero esto es evidentemente un “lapsus” histórico⁴, los dominicos no regresan a Almagro sino hasta 1903⁵.

Para acercarnos más al lugar de su noviciado tenemos que recordar que la Provincia de Andalucía renació de la de España, oficialmente, el 15 de diciembre de 1897. Fr. Pablo del Olmo, OP, testigo de la primera hora, nos da un interesante dato: “Como no había Casa Noviciado ni Escuela Apostólica... se habilitó el piso del convento de Cádiz, a donde llegaron el 30 de abril (1897) los tres primeros postulantes. Cinco días más tarde llegaron dieciocho más, y luego otros”. ¿No iría Zapico entre esos pioneros?... El autor del artículo precisa el número, pero no nos da los nombres⁶.

Pero la estancia en Cádiz iba a tener la precariedad de lo circunstancial. El 20 de abril del mismo año sería fatídico para la historia de España: los norteamericanos le habían declarado la guerra, y los puertos españoles, incluido Cádiz, estaban en emergencia. Había que pensar en un lugar más seguro. Y continúa Fr. Pablo:

Los Duques de Feria -fundadores y patronos del antiguo convento de la Encarnación- ofrecieron al P. Paulino Álvarez, en forma de alquiler, el castillo que tenían en Zafra (Badajoz), pero como no habían llegado aún los muebles y demás enseres facturados desde Cádiz, tuvieron que dormir varios días en el suelo y lavarse los treinta en una sola palangana; el desayuno lo hacían por turnos y para la comida se arreglaban con algunas cucharas y tenedores que un canónigo compasivo les había prestado. Las monjitas dominicas de la ciudad les dieron al fin algunas camas y colchones mientras se normalizaba la situación⁷.

El contenido de este relato es por demás ejemplar.

⁴ José TORNERO. *Barlovento, cruz y gloria del Padre Zapico* (Granada -España-: Imprenta Urania, 1952), 20.

⁵ Cf. LOBATO. “Convento de Almagro, 1903-2003”, 44-57.

⁶ Inició su noviciado en Zafra (Badajoz) con la toma de hábito, el día 2 de octubre de 1898, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, junto a otros 30 postulantes. Pablo DEL OLMO. “Restauración de la Provincia de Andalucía”, *Lumen*, 42-43 (1952): 16-17. Los nombres de los novicios los menciona LOBATO. “Convento de Almagro, 1903-2003”, 48-49 nota 13. Tomás LOMBARDEO, “¡1898-1923...!”, *Rosal Dominicano*, 90 (1923): 417-419.

⁷ DEL OLMO. “Restauración de la Provincia de Andalucía”, 15-16.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

En esa provisionalidad, y en las penosas condiciones señaladas arriba, hizo Zapico su noviciado, y luego la profesión religiosa en 1899, por la que se incorporaba canónicamente a la Orden dominicana. En 1904 el MO, el beato Fray Jacinto María Cormier, OP, había declarado aquella Casa convento formal, sede de Noviciado y Estudio General, allí inició también sus estudios filosóficos y teológicos, que luego culminaría en Almagro con su preparación definitiva para el sacerdocio⁸.

De esta etapa de estudiante tampoco podemos aportar documentalmente muchos datos. Gran parte del archivo de Provincia desapareció en la guerra de 1936. Sí es significativo lo que escribe -en una nota-recuerdo al año del fallecimiento de Zapico- Fr. Enrique Olivier, OP:

Era ya famoso en el noviciado por su entender la justicia y su practicar la caridad. Al estilo de los santos. Que muchas veces como San Martín de Porres, se levantaba a dar a sus compañeros un agua de manzanilla o unas fricciones de malvarrosa, según sus dolencias y los síntomas, pues siempre fue algo médico y aficionado a las yerbas⁹.

Es suficiente para vislumbrar el espíritu de caridad y servicio que empapó toda su vida en Barlovento.

⁸ Su profesión religiosa de votos, fue el 5 de octubre de 1899. Sigue sus estudios filosóficos y teológicos en Zafra que los concluye en Almagro (Ciudad Real). Posteriormente es asignado el 12 de agosto de 1904 a la casa conventual de Almería donde será ordenado. *Elenchus Fratrum Provinciae Beticae Sacris Ordinibus Praedicatorum, Anno Dñi. MCMXXI* (Almagro: Typis Ss. Rosarii, 1921), 35. David CUERVA EXPÓSITO. “Convento de Santo Domingo de Almería. I: La restauración”, en *Los Dominicos de Andalucía en la España Contemporánea*, I, coord. por Antonio LARIOS RAMOS (Salamanca: San Esteban, 2004), 148.

⁹ Enrique OLIVER. “La personalidad dominicana de Fr. José Zapico, O.P.”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 495 (1946): 87.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

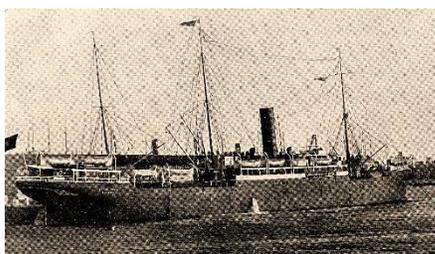
2. Sacerdocio y misión

En el convento y Estudio General de Almagro terminó Zapico de equiparse con los estudios de teología para el sacerdocio. El estudio profundo de la Suma Teológica de Santo Tomás, y los comentarios clásicos de Cayetano, Báñez, Vitoria... serían las armas que completarían su carisma dominicano. El Vicario Apostólico del Tonkín Central, Mons. Máximo Fernández, OP, lo ungió con las Órdenes Menores y el Subdiaconado en 1904. Fue el presagio y confirmación de su talante misionero, que desarrollaría luego en tierras barloventeñas. El Diaconado y el Sacerdocio los recibió en Ciudad Real de manos del Obispo-Prior de las Órdenes Militares, Mons. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui. Fue ordenado Sacerdote el 25 de mayo de 1907¹⁰.



2. Recién ordenado, en España (c.1907)

Inmediatamente fue asignado al colegio que los dominicos tenían en Cuevas de Vera¹¹ (Almería) y que regentaban desde 1893. Allí se desempeñó como profesor de Humanidades durante casi seis años¹². Fue una etapa de entrenamiento pedagógico que le arroparía para el desempeño de su labor de maestro en su escuelita nocturna de San José de Barlovento.



3. Vapor Manuel Calvo (1923)

Desde las cercanías del mar almeriense debió mirar con anhelo allende otro mar: el Atlántico. Y hacia América - México, Cuba y Venezuela- partieron los frailes de la primera jornada después de la restauración. Concretando fechas y hechos, en mayo de 1913, en el vapor “Manuel Calvo”, arribaban a Caracas -con una breve estancia en La Habana- los padres Urbano Gutiérrez y José Zapico. En la iglesia del

¹⁰ TORNERO. “Necrología-M. Rdo. P. Fray José Zapico Díaz, O.P.”, 121.

¹¹ Hoy, Cuevas de Almanzora.

¹² TORNERO. “Necrología-M. Rdo. P. Fray José Zapico Díaz, O.P.”, 121. TORNERO. *Barlovento,...* (1952), 20. LOMBARDEO, “¡1898-1923...!”, 418.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Sagrado Corazón de Jesús inició Zapico su trabajo apostólico en Venezuela¹³.

De mayo a agosto, permanece en la Vicaría de Caracas. Hay pocas noticias de su actividad, pero interesantes. Aparece supliendo al Director de la Sociedad de la Beata Imelda (Fr. Juan Hernández, OP)¹⁴, escribe varios artículos amenos sobre historia en la revista “El Amigo de los Niños”¹⁵, fundada en el año anterior por el mismo Fr. Juan Hernández, y en “El Mensajero Venezolano del Corazón de Jesús”¹⁶, además, estuvo de catalogador de obras antiguas de la Biblioteca Nacional¹⁷.

Una crónica de las fiestas de Santo Domingo, el 4 de agosto de 1913, nos descubre una faceta desconocida: felicitan al P. Zapico “bajo cuya dirección se cantó la 'Misa de Angelis' por un nutrido grupo de señoritas”¹⁸. Fue una estancia corta en Caracas, pues el 11 del mismo mes y año, ya funge como párroco en San José de Barlovento¹⁹. Cuatro días más tarde celebra las primeras comuniones de 54 niños y niñas, que previamente habían recibido las catequesis de Fr. Eulogio Pérez, OP²⁰.

¹³ AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, Los datos de la llegada de Fr. Zapico y Fr. Urbano Gutiérrez fueron tomados del Libro I de Procuración (p. 206), que existía en el antiguo ACSJ -hoy en España-. Cf. Juan A. HERNÁNDEZ, ed. “Crónica. Caracas”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 102 (1913): 200. DOMINICOS EN VENEZUELA, ed. *Memoria del cincuentenario de la restauración, 1903-1953* (Caracas: Ancora, 1954), 60.

¹⁴ AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, Acta del 18 de mayo de 1913. Los datos fueron tomados del Libro I de Actas (s/f), que existía en el antiguo ACSJ -hoy en España-.

¹⁵ José ZAPICO. “Primera lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 16 (1913): 84-85. “Segunda lección de historia (Conclusión)”, *El Amigo de los Niños*, 20 (1913): 179-180. “Segunda lección de historia (Continuación)”, *El Amigo de los Niños*, 19 (1913): 150-151. “Segunda lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 17 (1913): 109-111. “Tercera lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 22 (1913): 220-223. “Tercera lección de historia (Conclusión)”, *El Amigo de los Niños*, 23 (1914): 251-253.

¹⁶ José ZAPICO. “Devoción”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 103 (1913): 222-224.

¹⁷ “Actualmente un Padre, Fr. José Zapico, está haciendo el índice general de los libros, muy numerosos, que pertenecieron a los Seminarios y Conventos y que hoy son del Gobierno y están en la Biblioteca Nacional” Documento s/f de la Residencia de PP. Dominicos, Capilla Sagrado Corazón de Jesús (Caracas) al Delegado Apostólico de Venezuela, en: Lucas Guillermo CASTILLO LARA, recop. *Apuntes para una historia documental de la Iglesia venezolana en el Archivo Secreto Vaticano (1900-1922, Castro y Gómez)*. *Apéndice documental*, III, (Caracas: Biblioteca de la ANH, FHRV 77, 2000), 277. Por la cantidad de datos que aporta el documento, debió ser escrito entre junio e inicios de agosto de 1913.

¹⁸ Juan A. HERNÁNDEZ, ed. “Crónica. Caracas”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 105 (1913): 298-300.

¹⁹ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 89.

²⁰ Desde el 13 de abril de 1913, Fr. Eulogio los estuvo preparando a estos niños y niñas. El 15 de agosto de ese año, a las 9 am, Fr. Zapico presidió la eucaristía de Primera Comunión, “cantaron con mucha afinación

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

3. San José de Barlovento

En el primer Libro de Gobierno de la parroquia San José hay cuatro páginas, escritas por el P. Zapico, en el año 1932, en medio de sus inmensos trabajos, de las que se sintió con ánimos para escribir algo, como dice Fr. José Tornero. En esas escasas páginas nos cuenta nada menos que la historia, muy detallada, de los primeros pobladores de San José y que merece la pena recoger algunos párrafos para que los josefinos no olviden sus orígenes:

San José está dividido en dos partes por el Río San José; la una queda del lado Norte y la otra del Sur. Hará 86 años que se fabricó la primera casa de este pueblo. Donde está actualmente el puente era antes “El Paso Real”, por donde los del campo pasaban en canoa para “El Pueblo”, como ellos llamaban y llaman aún los viejos a Río Chico. Tres españoles, José y Ramón Imas y Pedro Odériz, sobrino de los anteriores, fueron los primeros pobladores de este pueblo²¹.

A continuación, nos da la ubicación exacta de las primeras viviendas, y cómo estaban hechas: “de techo de tejas y bahareque”; estas fueron el fermento de un pueblo que creció después, con la golosina del aroma del café y del cacao. Asimismo, para regocijo de los historiadores, detalla también las uniones y descendencia hasta tres generaciones. Y sigue:



4. Entrada de San José de Río Chico. Puente de tablas sobre el río San José (1909)

Otro español, Don José (Pepe) Figueroa, comerciante, y muy devoto de San José, cambió el nombre de “El Paso Real” por el de “San José”, añadiendo de Río Chico para distinguirlo de otros pueblos que llevan el mismo nombre en la República²².

Ya en el momento en que escribe esto el P. Zapico, empiezan a cuestionarse el apelativo

y gusto varios Motetes alusivos al acto que el P. Eulogio les había enseñado”. José Velasco. “Carta de San José de Río Chico”, *El Amigo de los Niños*, 19 (1913): 158-159.

²¹ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 82.

²² *Ibid*, 83.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

“de Río Chico”. Iban creciendo las rivalidades entre “El Pueblo” y su sufragáneo; hasta que el 12 de enero de 1898 se declara “Municipio” a San José, y muy posteriormente -el 10 de noviembre de 1982-, se declara distrito independiente con el pomposo nombre de “Andrés Bello”, A partir de esta última fecha, San José se sacude el servilismo “de Río Chico” por SAN JOSÉ DE BARLOVENTO. Se cumplía así un viejo anhelo que inquietaba ya en el momento en que el P. Zapico escribía estas páginas: “Ahora hay muchos vecinos de San José que desean cambiar 'de Río Chico' por 'San José de Barlovento’”²³.

Fue la fecundidad de la tierra y las buenas perspectivas comerciales lo que atrajo nuevos huéspedes; y así se fue formando un núcleo de población que crecía y prosperaba, principalmente, con los aficionados del café y del cacao.

También eclesiásticamente San José quedó incorporado a Río Chico desde su fundación; pero en 1901 era ya parroquia independiente. Así consta en la contraportada del Primer Libro de Gobierno de la parroquia que firma el Pbro. Rafael Peñalver, el día 8 de diciembre del mismo año. Fue este sacerdote diocesano su primer cura-párroco; condición que le ataría definitivamente al afecto de los josefinos. Desempeñó su tarea apostólica con dedicación y eficacia hasta octubre de 1904. Las penurias y dificultades que él experimentó fueron, sin duda, las que hicieron que este sacerdote fuera hasta su muerte un admirador incondicional de la vida y obra del P. Zapico.

El 11 de agosto de 1913 actúa ya como párroco Fray José Zapico. Merece la pena prestar atención a este corto período de nueve años (1904-1913), porque pone de relieve el mérito de este apóstol al radicarse allí, ininterrumpidamente, durante casi treinta. No era lugar apetecible ni por el clima, las comunicaciones, ni siquiera por las alharacas del auge económico del cacao. Eso es lo que explica, tal vez, que en tan breve tiempo pasaran por aquella parroquia nada menos que nueve sacerdotes: unas veces como curas-párrocos, otras como “cura encargado”²⁴. No era el mismo negocio para los que buscaban fortuna en las haciendas del cacao y para la tarea ingente de organizar y cristianar a un pueblo que se iba formando de aluvión, sin nexos ni

²³ Ibidem.

²⁴ Ibid, 86-89.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

conciencia de comunidad constituida. Por eso se justifica lo que tantas veces se le ha oído en San José a personas muy mayores, y ya desaparecidas: “Zapico nos hizo pueblo”²⁵.

²⁵ Cf. Inocencio FIGUEROA GONZÁLEZ. “Dos Aniversarios distintos en un mismo mes”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 496 (abril 1946): 111-112.

4. Constructor y albañil

Desde que Zapico llegó a San José y asumió la responsabilidad de guía espiritual y midió la tarea ingente que tenía por delante: un pueblo sin organizar, una montonera de gentes y un amplio mestizaje, que se unían y convivían sin caprichos, pero sin consistencia de familia cristiana. Esta sería su gran preocupación durante los 28 años de un apostolado sin tregua. Es cierto que había algunos signos de interés religioso, pero casi todo se quedaba en algunas aceleradas sacramentalizaciones y en celebrar con cohetes y caña dulce las fiestas patronales en torno a una imagen de San José que había regalado Don Pepe Figueroa: “esta imagen -acota el P. Zapico- era de cartón y medía cincuenta centímetros de altura”. La pobre imagen presidía la fiesta los 19 de marzo y, por Navidad, adornaba el nacimiento²⁶.

En 1880 hubo un primer intento de construir una iglesia, nada menos que de tres naves, 20 metros de larga y 12,50 de ancha; pero con paredes de bahareque (caña y barro) y techo de teja. El P. Zapico enfatiza que colaboró todo el pueblo: “hombres y mujeres de todas las edades cargaban todo el material: cañas, tejas, tierra, etc.”. Pero lo efímero de los materiales no aguantaba muchos años para que se mantuviera en pie. El hecho es que “con los años se pudrieron los horcones, y ya presentaba un triste aspecto, impropio de la casa de Dios”²⁷.

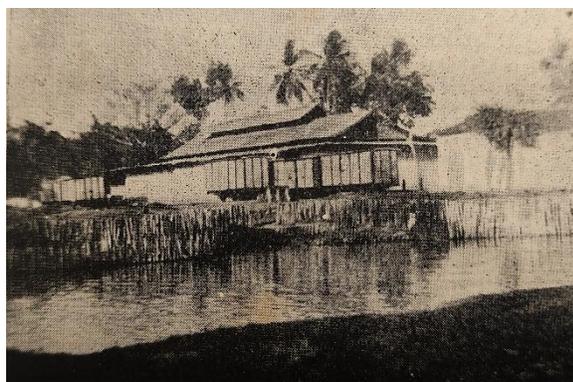
Consciente de que su faena espiritual tenía que girar en torno al recinto sacro, midió sus posibilidades y las de un pueblo que demostraba buena voluntad, pero no muchos medios económicos para una tarea de la envergadura que soñaba. Las posibilidades económicas eran escasas, pero para un hombre de fe no hay obstáculos insalvables. Por su mente debió pasar lo que tantas veces había leído en los salmos: “Si Dios no edifica la casa en vano se afanan los constructores” (Sal. 127). Reunió a los potentados del pueblo, les tocó la fibra del amor propio y de su supuesta devoción a San José, y todos se comprometieron: había que construir una iglesia digna del Santo artesano.

²⁶ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 83-84.

²⁷ *Ibid*, 84.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Vivía en la zona el insigne ingeniero-arquitecto Dr. Carlos Monagas, y en él encontró el P. Zapico el primer apoyo técnico para la obra que soñaba. En poco tiempo estaban confeccionados los planos para una iglesia de estilo gótico. Pero las realidades no se construyen solo sobre el papel y buenas intenciones; por lo que el Dr. Monagas, muy conocedor del ambiente, le dijo: “Padre Zapico, aquí están los planos; pero esto es imposible llevarlo a cabo en este pueblo; aquí no hay cemento, ni cabillas, ni ladrillos, ni tejas...” El relato lo hizo repetidas veces el P. José Boleira, OP, fervoroso sucesor y admirador del P. Zapico. La contestación fue rápida y apabullante; con ese realismo que eleva la determinación de los santos: “Dr. Monagas, usted no tiene esos materiales, ni yo tampoco, pero Dios si los tiene, y con Él cuento yo”. Y con ese razonamiento logró contagiar a todos. Empezaron las recolectas -centavo a centavo- en los mercaditos campesinos de los sábados, los pequeños aportes personales y, sobre todo, la mano protectora de San José, y la fe de un hombre que llevaba en el alma la obsesión por la redención espiritual y material de un pueblo que vivía en la marginalidad²⁸.



5. Vagones del tren para la carga de cacao (c. 1910)

Vista la obra a esta distancia del siglo XXI no puede menos de asombrarnos. Barlovento era entonces una zona aislada de los centros de acopio y de cualquier otra comunicación con mercados elementales por tierra, trochas y caminos fangosos propios sólo para caballerías; por los ríos frecuentemente desbordados por las lluvias tropicales- las frágiles curiaras impulsadas a fuerza de una vara y buena voluntad; por mar, bordeando la costa, un barco que circunstancialmente recogía el cacao de las haciendas de la firma Crassus y llegaba a Carenero, donde un tren con “las ruedas cuadradas” -así decían las malas lenguas-

²⁸ Relatos recogidos por Fr. Elías Crespo cuando convivió con Fr. José Boleira por tres años en San José de Barlovento durante los años sesenta. AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, papeles sueltos. Inocencio FIGUEROA GONZÁLEZ. “Recordatorio”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 496 (agosto 1945): 243.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

empalmaba asmáticamente arrastrando la carga a través de terrenos pantanosos²⁹. Consciente el P. Zapico de todas estas trabas, tenía que empezar por crear estructuras que hicieran posible el avance de las obras sin depender de proveedores. Comenzó por comprar una pequeña hacienda, próxima a la futura obra y a la casa parroquial (hoy Urbanización “Las Manuelas”). Con la tenacidad y a fe del que sabe que trabaja para la gloria de Dios, construyó allí, con su propio ingenio, un horno de leña que le proveería de ladrillos y tejas. Como complemento necesario, montó un molino de viento y sacar del río San José el agua necesaria para la argamasa. Todo un ingenio de improvisación para una emergencia. Puede decirse que fue el primer simulacro de acueducto del pueblo: de su tanque se surtía -así afirman los josefinos- no sólo la tejería sino también muchas casas del pueblo.

Una mula, una cubeta de madera y un rudimentario carro de tracción animal, serían el complemento de aquella estructura con ífulas de fábrica. Pronto el buen Robustiano Faríñez -un moreno, corazón de oro, incondicional del P. Zapico, pero devoto del alcohol- bautizaría aquel cobertizo con el nombre de “La Providencia de San José”³⁰.



6. “La Providencia de San José”, tejería de Fr. Zapico

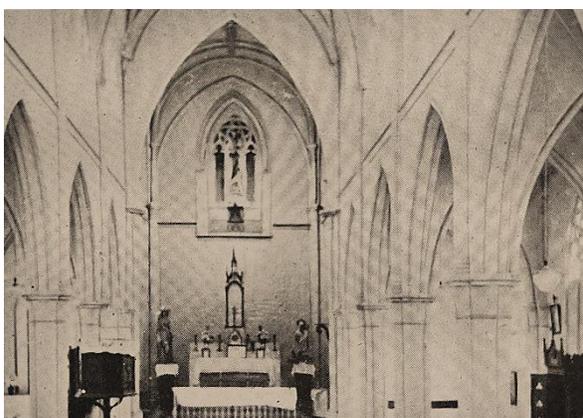
Los obstáculos que aún quedaban no eran minucias. Levantar una iglesia de estilo gótico suponía obreros con alguna especialización, al menos con algún conocimiento de los materiales. Los que se podían encontrar en San José eran hábiles en la construcción con bahareque, pero inexpertos en materiales más nobles. Todo se andaría y, como dicen los llaneros, “al andar se endereza la carga”. Comenzó por sacar él mismo la arena del río, acarrear

²⁹ Eladia ESPINOZA DE CARRER. *Reseña histórica de San José de Barlovento* (Los Teques: Tipografía Impacto, 1990), 16-17.

³⁰ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 91. LUCAS EL ERMITAÑO. “La Providencia de San José”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 601 (1954): 108-110. TORNERO. *Barlovento,...* (1952), 61.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

el barro y la leña para cocer los ladrillos y molduras, unos cuantos peones de buena voluntad le ayudaban en la tarea. A fuerza de vara impulsaba la curiara por los ríos buscando en sus orillas la leña seca para el horno, amasaba el barro, y en las calurosas noches del clima tropical - noches que junto al fuego bien pudieran llamarse “noches de infierno”- atizaba personalmente el fuego calculando el punto exacto de cocción. Ya son pocos los josefinos y de otros caseríos de Barlovento, que aprendieron de Zapico el arte de la alfarería y compartieron junto al fuego del horno sus vigiliás.



7. Interior de la iglesia de San José de Barlovento (1941)

Por espacio de casi diez años dirigió la obra el Dr. Monagas. La muerte del arquitecto en el año 1927 privó al P. Zapico de su principal colaborador³¹. Pero a su carácter recio y tesonero no le acobardaban las dificultades. Compró en Caracas libros de arquitectura, y se dijo a sí mismo; “echa pa'lante, que Dios proveerá”. Era la frase que, en los desánimos, se repetía siempre.

Encargó al Sr. Gregorio Guía “maestro” de la tejería, y él mismo se impuso la tarea de dirigir al pequeño grupo de albañiles que, entre “palo” y palo de caña dulce, empujaban hacia arriba columnas y paramentos. Los hijos de los que trabajaron en la obra, recuerdan el espectáculo del P. Zapico subido en los más alto de los andamios, con la sotana blanca recogida hasta la cintura, echando porciones de mezcla y regañando a los flojos que se entretenían peligrosamente en las alturas con dichos y “guachafitas”. Pero la flojera encontraba siempre la misma justificación: “¡Mi padre, deje el apuro, que del apuro no queda más que el cansancio!”³².

Quince años pasaron antes de ver techada la obra. Los sacrificios y la fe de un hombre de Dios quedaban allí como testimonio, Y testimonial es la frase que él estampa en el Libro de Gobierno de la parroquia al finalizar el corto relato de la historia del pueblo: “Cómo logré

³¹ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 85 y 90.

³² Cf. APSJB. *Libro I de Gobierno*, 91. TORNERO. *Barlovento, ...* (1952), 56-60, 67, 79.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

terminar de techar esta iglesia, se debe exclusivamente a nuestro Santo Patrón San José³³. Seguidamente, añade un párrafo que no queremos dejar de citar, para que los josefinos no olviden quienes fueron bienhechores de su pueblo:

En los primeros años de la obra me ayudó mucho el Sr. Donato Figueroa, recogiendo limosnas entre sus muchos relacionados. En estos últimos años fue el Sr. Carlos Calderón quien me prestó dinero para el pago de peones y me pedía por cuenta suya el material que necesitaba. En los muchos miles de bolívars que le he debido, nunca me cobró intereses y siempre me sirvió con la mayor buena voluntad. Tanto al Sr. Donato Figueroa, como al Sr. Carlos Calderón, por los motivos ya dichos, se le debe en muy gran parte, la terminación de esta iglesia. San José se lo recompensará, como merecen, y yo agradezco con toda mi alma³⁴.

El 10 de julio de 1932 clavaban la bandera en lo más alto de la obra; y ese mismo día bendecía la iglesia, con regocijado reconocimiento hacia el P. Zapico, el Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González. Estaba terminada en sus partes esenciales. Fue un respiro hondo para un hombre que sentía ya sus energías muy



8. Fachada original de la iglesia de San José (1941)

mermadas a fuerza de soportar los calores tropicales y la ponzoña del mosquito anófeles, que le había inyectado el paludismo. Y fue también un día de regocijo para aquel pueblo, que había sido testigo de una utopía hecha ahora realidad³⁵.

³³ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 84.

³⁴ *Ibid*, 85.

³⁵ *Ibid*, 85, 94. Cf. Rafael PEÑALVER J. “Una obra de progreso de la Orden de Predicadores. Justicia al mérito”, *La Religión*, 4 de agosto de 1932, 1 y 6. “Crónica: La fiesta de Santo Domingo”, *La Religión*, 7 de agosto de 1932, 3.

5. Sacerdote, médico y educador

Pudiera pensarse, con razón, que una obra de tal envergadura y en tan penosas circunstancias agotarla en cualquier persona otras posibilidades de acción. En un clima tropical tan bravo que abate todas las voluntades, levantar una iglesia en esa situación de carencias, improvisando estructuras y luchando con peones improvisados, limita las fuerzas y pone cotas al más optimista. Pero Zapico era de un carácter tesonero, hecho para el desafío, porque era un hombre de fe. Desde el principio, como hemos dicho anteriormente, puso su obra en las manos del que todo lo puede. No olvidó nunca que su tarea principal era ser sacerdote y guía espiritual de un pueblo que empezaba a ser. Asumió esa responsabilidad con la fuerza que le daban sus 30 años de edad y el celo por la gloria de Dios. Y no iba a desistir.

Hoy, en la ingenuidad de aquel ambiente, sin criterios teológicos para medir virtudes sobrenaturales, ponderan sin recortes la obra externa: “Zapico nos hizo la iglesia”, “Zapico trabajaba en la obra como cualquier peón”³⁶ ... pero se les escapa lo que hay de sobrenatural en ese esfuerzo y, aunque lo intuyan, ese fue el secreto de todo lo que hoy admiran: su fe, su confianza inquebrantable en el Señor, su capacidad para el sacrificio.

Tres devociones llenaron toda su vida: el Santísimo Sacramento, el Rosario de la Virgen María y San José, su santo patrono. “Todas las mañanas al amanecer -nos cuenta el P. Tornero, testigo excepcional de su vida- la preparaba el P. Zapico (la lámpara del Sagrario) con aceite de palma de coco, que le traían de Tacarigua de La Laguna y era una de sus devociones santas esta de prender la lamparita”³⁷. A continuación, celebraba la Santa Misa; casi sin testigos al principio, pero poco a poco con la presencia de muchas viejecitas devotas que se iban contagiando con el fervor de su párroco. Cuando comenzó la obra de la iglesia tuvo que ingeniárselas para que no faltara la presencia de Jesús Sacramentado. “Bajo un techo de palma, en el mismo recinto de la construcción -nos cuenta el Sr. Juan Castro, igualmente testigo y admirador de Zapico- celebraba muy temprano la Santa Misa”³⁸. De ella sacaba las fuerzas para seguir en la obra. En las tardes rezaba el rosario y explicaba las verdades cristianas a quienes le

³⁶ FIGUEROA GONZÁLEZ. “Dos Aniversarios distintos en un mismo mes”, 111-112.

³⁷ TORNERO. *Barlovento*, ... (1952), 37.

³⁸ AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, papeles sueltos. Relatos de Juan Castro.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

acompañaban en el rezo. Nada dejaba a la improvisación: con esmero buscaba el lenguaje apropiado para hacer accesibles las verdades cristianas a la ingenuidad de los oyentes. El P. José Boleira, OP comentaba con qué dedicación preparaba Zapico sus catequisis: “Nunca oí -y lo repetía reiteradamente- una explicación más hermosa del dogma de la Comunión de los Santos como la que oí a Zapico una noche a la luz de la lámpara de carburo; sus ojos azules brillaban con reflejos sobrenaturales”³⁹. Nunca abandonó esta labor de catequista, primero en lugares improvisados, luego en la sacristía, que finalmente convirtió en clase para adultos⁴⁰.

Siguiendo la tradición dominicana fue un apasionado de la Santísima Virgen del Rosario. Apenas llegado a San José -el cinco de octubre de 1913- fundaba oficialmente la Cofradía del Rosario, con la autorización y bendición del Maestro de la Orden Fray Jacinto María Cormier, OP⁴¹. Ni siquiera durante la construcción de la iglesia dejarla esta santa devoción. En las tardes, apenas bajaba de los andamios, convocaba a los josefinos a la oración; y, pausadamente, iba recorriendo con ellos los misterios del Señor. A continuación, completaba él su peregrinación espiritual, paseando en torno de la plaza, rezando el resto de los misterios.

Otra de sus devociones entrañables fue San José. Ya hemos visto cómo atribuye a la intercesión del Santo la terminación de la iglesia. Su devoción a San José era contagiosa y logró que las fiestas patronales fueran un acontecimiento en toda la zona. Con semanas de anticipación comprometía al pueblo y autoridades para la solemnidad. Buscaba predicadores de palabra encendida que avivaran la devoción. Con frecuencia era el Pbro. Rafael Peñalver, canónigo ya de la Catedral de Caracas y orador de verbo encendido, el encargado de cantar y contar las glorias del Santo. Por la idiosincrasia y marginalidad espiritual de la gente poco quedaría de estas celebraciones, pero al menos quedaba el sentimiento de que, bajo el patrocinio del Santo, San José se iba haciendo pueblo⁴².

³⁹ Ibid. Relatos recogidos por Fr. Elías Crespo de su convivencia con Fr. José Boleira.

⁴⁰ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 103. TORNERO. *Barlovento,...* (1952), 34. TORNERO. “Necrología...” 123.

⁴¹ APSJB. *Libro I de Gobierno*, 76-77. Eulogio PÉREZ. “Carta de Río Chico”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 108 (1913): 374-378.

⁴² APSJB. *Libro I de Gobierno*, 86, 101-102. TORNERO. *Barlovento,...* (1952), 61-62.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Su actividad sacerdotal no se limitaba al pueblo de San José. La parroquia está formada por un entorno de caseríos dispersos en medio de la selva tropical que, en su marginalidad geográfica y humana, han sido siempre preocupación del párroco: Burgos, Burguillos, Cumbo, La Arenita, Madre Vieja, Madre Nueva, Caraquitas, Los Galpones, entre otros...⁴³

Hoy con la facilidad del transporte automotor y mejores caminos apenas podemos comprender cómo Zapico podía extender hasta allí su actividad sacerdotal. Una vieja mula le



9. Fr. Zapico visita los caseríos en canoa (c. 1933)

servía para patear las trochas selváticas, y pantanosas a veces; ella le ayudaba a descubrir, con el instinto natural, los peligros de los ríos y serpientes. Ríos como sabiduría de aquella mula que, en las furias invernales, puso varias veces en peligro la vida del jinete. Nada estorbaba su afán de llevar a tiempo los auxilios espirituales y materiales a los enfermos y humildes. Con frecuencia se borraban los caminos, y los cauces del Tuy o “Río Grande”

eran entonces un desafío para su habilidad de navegante improvisado. Una frágil canoa era el único medio de transporte; la manejaba el P. Zapico con habilidad y, sobre todo, con el afán de llegar a los caseríos antes que el peligro. Hay abundante material fotográfico de la época que testimonia la situación: pueblos y caseríos inundados, caminos destruidos, calles que se convertían en canales de navegación. Al oír el relato de la gente de San José muchos se preguntan y les cuesta comprender por qué el espacio que ocupa la iglesia no se inundaba, estando casi al ras del nivel de todo el pueblo. El hecho está muy en el recuerdo de los ancianos: “La casa de Dios... se convertía en barraca,



10. La iglesia de San José, refugio durante las inundaciones (c. 1930)

⁴³ TORNERO. “Necrología...” 122. CASTAÑÓN, José Manuel. *Encuentro con Venezuela* (Caracas: Casuz, 1970), 312.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

donde las camas y los peroles de cocina alternaban con las imágenes de los santos y los cuadros del vía crucis”⁴⁴. Es voz común que la caridad del P. Zapico se volcaba en estas situaciones:

Valiente y arriesgado –sigue diciendo el P. Tornero– se le veía atravesando remolinos de agua y remontando corrientes, con la palanca en alto. De casa en casa trasladando enfermos, cargando niños y haciendo que se fueran acomodando lo mejor posible en la iglesia, que era el refugio de todos⁴⁵.

Muchas veces tenía que pelear con la terquedad de la gente que se negaban a salir de sus casas en peligro y se contentaban con decir: “Vamos a ver en qué para esto; primero Dios”, pero sin medir el peligro real que corrían sus vidas.

Otra estampa de su espíritu de sacrificio y caridad nos la da don Inocencio Figueroa, su amigo y buen conocedor de sus desvelos:

En las grandes inundaciones vimos al P. Zapico con un canasto de víveres sobre los hombros, caminando por donde las aguas tenían más altura, para socorrer a los pobres más necesitados. Y como alguien le dijera: 'Padre, mejor es pagarle a un peón y Ud. no exponga su vida', él contestó: 'El peón no sabe dónde lo lleva ni a quien lo entrega; yo sí lo sé'⁴⁶.

En el recuerdo que dejaron los viejos josefinos en sus descendientes, queda todavía el azote gripal de 1918, la mal llamada “gripe española”; una calamidad que se llevó por delante a muchos de sus habitantes y que acuñó otra de las frases que es aval del temple y caridad de este hombre: “Zapico salvó al pueblo el año 18”. Con la agresividad de las grandes epidemias se extendió por todo el país. El pueblo de San José, como todo Barlovento, la sufrió con especial virulencia con el aporte de su clima cálido y tropical. Las obras de la iglesia tuvieron que suspenderse temporalmente; y el P. Zapico, con la sabiduría invaluable del médico Dr. Luis Sánchez Vegas, se multiplicaba llevando alivio a los enfermos. La estampa es todo un poema; así la recuerdan aún los más ancianos de San José: con su garrafita de aceite de tártago al hombro recorriendo pueblos y caseríos del entorno, peleando con adultos y niños que se negaban a tomar el único remedio que se conocía. Muchos se salvaron con los desvelos de Zapico; pero fue inevitable que muchos fallecieran y, en la emergencia, fueran a parar en fosas

⁴⁴ TORNERO. *Barlovento, ...* (1952), 85, 86-87.

⁴⁵ *Ibidem*. Cf. APSJB. *Libro I de Gobierno*, 92.

⁴⁶ FIGUEROA GONZÁLEZ. “Recordatorio”, 244.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

comunes del campo santo⁴⁷.

La atención espiritual y humana fue otra de las preocupaciones sacerdotales que no olvidan los josefinos. Ni siquiera el tener que bajar del andamio e interrumpir su labor de constructor y albañil le impacientaba: de noche o de día, si le llamaban para atender a algún enfermo, esta era su prioridad. Como los médicos en Barlovento eran escasos, llevaba consigo el “Recetario de Medicina Doméstica” que había adquirido en Caracas⁴⁸. Con infinita paciencia se sentaba al lado del enfermo, lo confortaba, le administraba los auxilios espirituales y frecuentemente él mismo le ponía las inyecciones... Los casos leves los resolvía con el “Recetario” y la fe en Dios. Las anécdotas de sus “milagros” están todavía vivos en el recuerdo de los josefinos. Vale toda una página el caso del Coronel Rojas, que recoge en su libro el P. Tomero:

Era entonces Hermes Rojas el Jefe Civil de San José, amigo como todos del padre Zapico. Y era cierta la noticia. En un pleito de palos -borrachera- y venganzas había caído con tres tiros, que le perforaron los intestinos. Casi muerto lo llevaron a San José y allí acudió el Padre. Salía de reconocerlo el Dr. Monagas Oriach, quien dijo al Padre:

- Está gravísimo... creo que es un caso perdido.

Allí, junto a la cabecera del lecho, se instaló el buen Padre y pasó toda la noche velando, mientras le administraba los Sacramentos. Como veía que estaba sufriendo horriblemente le inyectaba la morfina que el Doctor había dejado con tal fin. Una después de otra le puso todas las inyecciones que tenía a mano. El enfermo quedó amodorrado -somnoliento- y pronto estuvo fuera de peligro. Todos estaban asombrados. Nadie esperaba verle a salvo, y muchos años después me decía:

- Yo sí creo en milagros. Estoy vivo por un milagro...

- El milagro mío lo hizo el Padre Zapico. Siempre lo iré diciendo por todas partes, para que sepan que era un santo.

Esto me lo contó a mí el mismo Coronel Rojas, que siguió siendo Jefe Civil de San José...⁴⁹

Otro dato admirable de su actividad sacerdotal y misionera es la atención espiritual a otros pueblos y caseríos de la periferia de su parroquia. Desde Caucagua a Cúpira quedan en los libros parroquiales abundantes testimonios de su presencia sacerdotal: Tacarigua de Mamporal,

⁴⁷ Cf. APSJB. *Libro I de Gobierno*, 91-92. Vicente GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ. *Barlovento. Río Chico. Ciudad Bicentenario* (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1991), 79-80.

⁴⁸ Corresponde al popular libro del Dr. N. Blau.

⁴⁹ TORNERO. *Barlovento,...* (1952), 114-115. Este relato también lo encontramos manuscrito en APSJB. *Libro I de Gobierno*, 97-98. Las palabras entre guiones y en cursiva son nuestras.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

El Clavo, Panaquire, Cúpira, El Guapo, entre otros... La escasez de sacerdotes en la zona de Barlovento encontraba en Zapico un paliativo para las urgencias. Nunca se negaba. La famosa mula y su jinete conocían todos los caminos perdidos... Ni las fiebres palúdicas, que periódicamente lo postraban en cama ponían límites a su celo sacerdotal⁵⁰. Su amigo y bienhechor don Inocencio Figueroa nos aporta dos testimonios del espíritu de sacrificio y el temple espiritual de este hombre de Dios:

También le vimos una Noche Buena celebrar la Misa de Navidad en San José a las 12 de la noche y seguidamente montar en una bestia para trasladarse a Tacarigua de Mamporal para decir allí una Misa a la mañana siguiente. Al verlo salir, un amigo le dijo:

Padre, es peligroso atravesar el Río Tuy de noche.

San José me acompañará.

Y emprendió aquel camino, que muy pocos conocen y que es preciso conocer para darse cuenta del sacrificio del Padre.

Recuerdo otra ocasión.

Era el 1º de febrero y como a las 8 de la mañana se presentó el Padre Zapico bajo una lluvia torrencial, en nuestra casa de campo 'la Esperanza'. Me impresionó el verlo y le dije:

- Padre, Ud. ¡Se mata por su misma mano...!

- Voy a El Guapo a celebrar la fiesta de la Candelaria.

- Nadie en El Guapo sabrá agradecer ni apreciar el sacrificio que Ud. está haciendo.

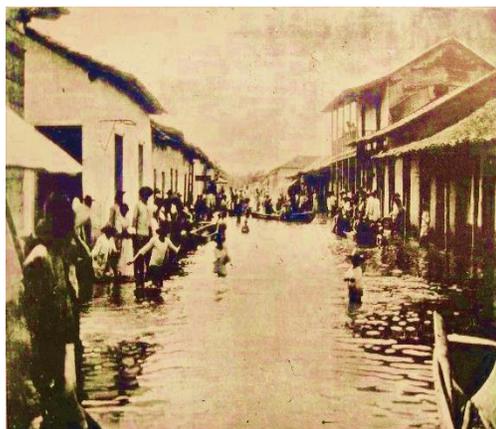
- Me lo agradecerá Dios...!⁵¹

⁵⁰ Cf. TORNERO. "Necrología..." 122.

⁵¹ FIGUEROA GONZÁLEZ. "Recordatorio", 244.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Otro relato más elocuente de entrega, sucedió hacia 1920. Unas grandes lluvias provocaron innumerables crecientes y la inundación de la explanada barloventeña. Hubo necesidad de desalojar casas y vecindarios para evitar pérdidas humanas, ya que la ruina material era inevitable ante las fuerzas desbordadas de la naturaleza. Zapico no descansaba junto a los josefinos para salvar vidas y enseres, animales y frutos.



11. Inundación de 1909.

En ese trance Fr. Zapico enfrentó una situación en extremo embarazosa, que debió herir su sensibilidad de hombre de Dios. Nadie quería socorrer a una pobre mujer, enferma, llagosa y maloliente. Prostituta de oficio, era llamada “Alejandra, la Gata”. Una noche, lámpara en mano, refiere el padre Tornero, el padre Zapico en compañía de otros lugareños vio entre las aguas una persona que luchaba contra la corriente. Al preguntar por aquello que no lograba divisar con precisión, la respuesta despreciativa no se hizo esperar. Nadie quería ayudarla:

- ¿Qué es eso? –preguntó a los peones.
- Esa debe ser Alejandra la Gata, que se está ahogando.
- ¿Y por qué no la llevaron para la Iglesia?
- Nadie la quiso cargar... está demasiado hedionda por las enfermedades que tiene en todo su cuerpo.
- Es preciso llevarla.
- Entonces huirá toda la gente. Prefieren ahogarse antes que estar cerca de esa mujer tan repugnante.
- Vamos a sacarla del agua.
- Lo que es yo, no la toco.
- ¿Cómo qué no? Hay que hacer esa obra de caridad.
- Yo la dejo que se ahogue.
- Y yo también.
- Pues yo, no.

El padre Zapico se lanzó al agua exponiendo su vida y fue a salvar a la pobre desdichada, como el Buen Pastor en busca de la oveja perdida para retornarla al rebaño⁵².

Aquellos quienes usaron de su cuerpo para satisfacer sus instintos sexuales y obtener

⁵² TORNERO. *Barlovento, ...* (1952), 87-88.

placeres no querían socorrerla.

Como educador, ya venía con la experiencia de Cuevas de Vera en España con los niños y jóvenes de la Escuela Apostólica.

Estando ya en San José y viendo la necesidad tan grande entre niños y jóvenes, que estaban “a la buena de Dios”, donde la ignorancia, la marginalidad y los vicios imperaban, se preocupó considerablemente por su formación. A muchos los ayudó de manera personal en los primeros años, su formación catequética y primeras letras fueron su prioridad, pero a medida que crecía el grupo, vio menester crear una escuela parroquial nocturna (1933), para atender la mayoría de las necesidades académicas de estos. Para ese momento, ya varios estudiaban en Río Chico, donde existía una escuela formal⁵³.

Son muchas las anécdotas de su modo de enseñar y las estrategias que utilizaba en la formación, tanto que, los pequeños se asombraban y les resultaba amena, así también a los maestros, quienes posteriormente lo conocieron.

En varias ocasiones se comprometió a cuidar y formar niños huérfanos, y a otros, dejados por sus familiares ante la realidad infrahumana en que vivían y no los podían atender, incluso, corriendo el riesgo de morir en esas condiciones, asumió su proceso de educación y formación integral de cada uno de ellos⁵⁴.

⁵³ José Antonio OLETTA. *Relatos de mi Pueblo* (Caracas: Belfort Glass, 1992), 79. TORNERO. *Barlovento*, ... (1952), 34-35. TORNERO. “Necrología...” 123.

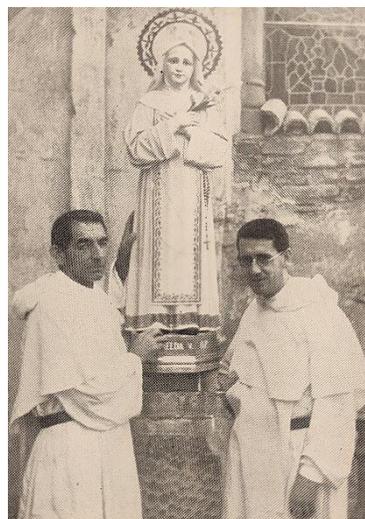
⁵⁴ José Dolores CASTRO ACHIQUÉ. *San José de Barlovento. Historias, anécdotas, sucesos, personajes y otras cosas más* (Barinas: UNELLEZ-FEDUEZ, 2022), 81,105,113,114,116.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

6. Fisonomía y personalidad. Muerte y traslado de sus restos.

Muchos de los josefinos que lo conocieron y viven aún nos dan una descripción física detallada de su fisonomía, pero dejemos a Fr. Elías Crespo que lo conoció en el convento de Almagro un día de 1944, en el crepúsculo de su vida:

Era él un hombre alto, delgado, la tez ahora morena por los soles barloventeños, de ojos azules que, al inicio de su estancia en Barlovento -cuando todavía su apellido no se había hecho familiar- servía para identificarlo: “el fraile de los ojos azules”. Ahora era un simulacro de hombre: piel y huesos. A sus 61 años de edad subía penosamente la regia escalera de aquel convento calatraveño apurando el aliento. El trabajo duro y las fiebres palúdicas, que le había inyectado el anófeles barloventeño, lo tenían crucificado⁵⁵.



12. Fr. Zapico con Fr. José Tornero (c. 1941)

Asimismo, Fr. Álvaro Huerga, OP, nos deja otra descripción parecida, cuando lo vio en Almagro (1944):



13. Fr. José Zapico, OP (1945)

Yo conocí al P. Zapico en un rato que se detuvo en el camino y se sentó a descansar..., en medio del claustro de aquella vieja casona de los Caballeros de Calatrava, apoyado en un sillón, un religioso anciano, con resuello de muchas leguas, la fatiga surcando la frente, la piel ya de pergamino y las pupilas melancólicas de recuerdos; había llegado el P. Zapico, alto y seco como una vara de viento... Aquel hombre apenas se movía; estaba como extático ante una idea y ante una realidad. De vez en cuando levantaba levemente sus ojos de arquero y tendía la mirada —una mirada dulce, tensa- al infinito: estaba pensando en su misión, en su iglesia, en sus feligreses de Barlovento.⁵⁶

Por su parte, el presbítero Dr. Rafael Peñalver, que atendió San José de Río Chico antes de la llegada de los dominicos, y amigo entrañable de Fr. Zapico, nos muestra en una relación poética, su personalidad y misión:

⁵⁵ AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, papeles sueltos.

⁵⁶ Álvaro HUERGA. “Prólogo” en TORNERO. *Barlovento*, ... (1952), 11-12.

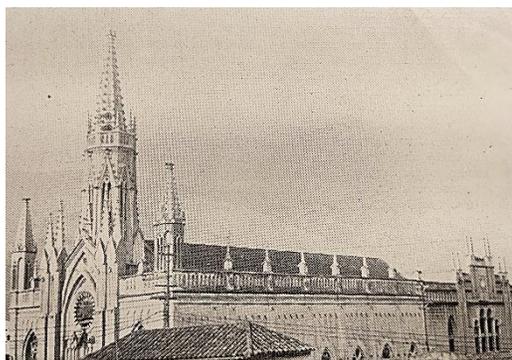
Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Como ciudadano, en las relaciones individuales y sociales; y como religioso, en la santa atmósfera del claustro y de la disciplina monástica; y, como sacerdote, en la labor santificadora de las almas; y como párroco, en el apacentamiento del rebaño confiado a su solicitud pastoral, siempre y doquiera, la fe, tan sólo la fe fue la suprema línea directriz de su conducta⁵⁷.

Y prosigue:

Venezolano nacido lejos, en tierra de Asturias, diríase que su carácter, inflexible desde los albores de la niñez en el cumplimiento del deber, reflejaba la reciedumbre de las enriscadas montañas nativas, y que su espíritu era de continuo vivificado por las mismas auras que alegraran su infancia, las auras de la piedad cristiana que soplan perennemente en aquella cuna inmortal del heroísmo hispánico, que es el santuario de Covadonga... Al recordar hoy las fases de su vida que, para edificación mía, me fue dado admirar cuantas veces, en la intimidad de nuestra amistad, me asomé al dintel de su corazón, míralo surgir en el fondo de mi pensamiento como paradigma de incorruptibilidad cabalresca y de integridad sacerdotal; y antójaseme que la razón primada de tan eximia prestancia espiritual estribaba, toda ella, en que José Zapico realizó en sí mismo el ideal consignado por el Apóstol como síntesis de perfección evangélica, el cual consiste en vivir vida de fe: *iustus meus ex fide vivit*⁵⁸.

Sus últimos tres años de vida los pasó en Caracas, en el Convento de San Jacinto, al lado de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, ya enfermo y donde las fuerzas vitales se iban mermando. No con eso, dejó de acompañar y prestar el auxilio espiritual de los fieles en el sacramento de la reconciliación, y de celebrar la eucaristía hasta el día de San José, su querido patrono (19 de marzo de 1945). Desde ese día ya no pudo levantarse más de la cama⁵⁹.



14. Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y Convento de San Jacinto (c. 1940)

En su lecho de muerte, su amigo, el P. Rafael Peñalver, canónigo de la Catedral de Caracas, no deja de ser tan elocuente y nos regala una crónica del final de la vida de Zapico:

Y advino finalmente el trance postrimero. Y en el recogimiento de plegaria, con que

⁵⁷ Rafael PEÑALVER J. "In Memoriam. R. P. Fray José Zapico y Díaz, O.P. † en Caracas el 25 de Marzo de 1945", *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 485 (1945): 157-158.

⁵⁸ *Ibid.*, 157.

⁵⁹ TORNERO. "Necrología...", 124. TORNERO. *Barlovento*, ... (1952), 155.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

coreábamos las preces de la recomendación del alma que, con enternecedora unción rezaba el amadísimo Superior de la Residencia, R. P. Fr. José Tornero, al propio tiempo que, con afecto verdaderamente paternal, enjugaba el gélido sudor de la agonía de la frente del moribundo, pareciome sentir de súbito algo que hízome más impresionante la quietud de la celda monástica, algo así el espirar de un tenue e impalpable hábito de zéfiro celestial: era que, con invisible batir de sus alas, el Ángel Guardián del P. Zapico apagaba en ese instante la lámpara de su vida. Y convencido de que asistía al tránsito de un predestinado, columbré con los ojos de la fe el vuelo de su espíritu, que subía al cielo, subía a unirse con sus celestes patronos, la Reina Santísima del Rosario y el patriarca San José, en el abrazo beatificante de Jesucristo, subía a recibir la corona de justicia conquistada por la inmolación de toda su vida en aras del servicio de Dios y del bien de la humanidad⁶⁰.

El 25 de marzo de 1945, Domingo de Ramos y fecha de la Anunciación del Señor y Encarnación del Verbo, es el gran día de la andadura de Zapico, muere de un enfisema pulmonar⁶¹.

Ese día la noticia vuela rápidamente. De la pluma de una dama josefina salen expresiones como esta:

¡Ha muerto el Padre Fr. José Zapico, O.P.! Está huérfano mi pueblo; porque su Padre ha muerto. Ayer, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, todos los josefinos residentes en Caracas fuimos a arrodillarnos junto al féretro del Padre. Allí pudimos vernos los ojos tristes por el dolor de perderlo... No conocí otro cura de almas en mi pueblo. Recuerdo desde pequeña a Fr. José Zapico en sus oficios religiosos y asoleándose por las calles ardientes en sus afanes siempre útiles. En aquel bello templo gótico que allá levantó, su esfuerzo quedó de relieve el puntal de su carácter: amor a Dios, voluntad y gran constancia⁶².

Esta afirmación es de gran valor, pues no sale de un hermano en el sacerdocio o de la familia religiosa, sino de una exponente del pueblo al que amó Zapico. Ella misma nos dice: “Cuando el sacerdote, compenetrado, llega a verterse en el vivir del pueblo, ha logrado su conquista y, en el correr de los años, se hace inseparable de su historia”⁶³.

⁶⁰ Rafael PEÑALVER J. “Hace un año. R. P. Fr. José Zapico, O.P. † el 25 de Marzo de 1945”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 497 (mayo 1946): 135.

⁶¹ TORNERO. *Barlovento*,... (1952), 155. AVPRV. Elías CRESPO GARCÍA, comp., *P. José Zapico*, Acta de defunción.

⁶² Mercedes LÓPEZ L. “¡Ha muerto el Padre Fr. José Zapico, O.P.!” *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 484 (abril 1945): 141.

⁶³ *Ibidem*.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Al día siguiente, Lunes Santo, luego de la misa de funeral presidida por el Arzobispo Coadjutor de Caracas, Mons. Lucas Guillermo Castillo, otros monseñores, sacerdotes diocesanos, religiosos de otras comunidades y los frailes de la comunidad, junto a un séquito de caraqueños y barloventeos que lo conocieron, fue llevado a enterrar en el panteón de los frailes dominicos en el Cementerio General del Sur⁶⁴.



15. Exequias de Fr. Zapico en la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, 26 marzo 1945.



16. Fr. José Boleira, OP frente a la tumba de Fr. Zapico en el Cementerio General del Sur (c. 1950)

Sus restos permanecieron por más de 21 años en este camposanto. El pueblo de San José de Barlovento rogó con insistencia a los frailes para que trasladaran sus restos a la iglesia que él levantó. Para ello, se organizó una comisión donde reunieron una cantidad de dinero para el traslado, abrir la fosa frente al presbiterio de la iglesia, mandar a tallar la losa sepulcral, una pancarta de recibimiento que se colocó a la entrada del pueblo y los trámites de exhumación que junto a los frailes dispusieron hacer. El día señalado fue el 25 de noviembre de 1966.

El relato que sigue fue uno de esos momentos que Fr. Elías Crespo recordaba con emoción⁶⁵:

⁶⁴ TORNERO. “Necrología...”, 124.

⁶⁵ Relato que compartió con el autor de este artículo hace unos años, cuando era todavía fraile estudiante (h. 2000).

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.



17. Funeral del traslado de los restos de Fr. Zapico en la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, 26-11-1966.

Ese mismo día, llegaron al cementerio Fr. Elías, otros frailes, el personal de la funeraria y del camposanto. Llevaron dos ataúdes pequeños, llamados “moisés”, en los que se entierran a los niños, ya que pensaban exhumar solo los huesos, tanto de Zapico como del fraile que

había sido enterrado posteriormente a él y estaba ubicado encima. Al abrir la tumba y el ataúd de este fraile -que Fr. Elías no recordaba su nombre-, al contacto con el aire, los restos de lo que en su momento fue la piel, se deshizo en polvo, lo recogieron todo junto con los huesos, y fueron depositados en su respectivo ataúd. Al sacar la lápida que cubría la sepultura de Fr. Zapico, se encontraron que el enchapado de madera que cubría el ataúd estaba descompuesto, al abrir la parte metálica de este, la sorpresa fue mayúscula, su cuerpo se conservaba intacto, en perfecto estado de conservación, tanto así que, decían algunos de los testigos presentes, la órbita y el color de sus ojos todavía se mantenía, pero con un matiz de azul grisáceo. Al ver esta situación, la funeraria encargada tuvo que traer de inmediato un nuevo féretro para albergar el cuerpo incorrupto de Fr. Zapico. Posteriormente, fue llevado a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y se celebró la misa funeral, cuerpo presente, presidida por Fr. Elías Crespo, OP, los frailes de la comunidad y sacerdotes del clero diocesano, además de la asistencia de fieles caraqueños y barloventeños, religiosas y otras personalidades.

Al día siguiente, sábado 26 de noviembre, sus restos salieron en caravana hasta el pueblo de San José de Barlovento, donde fue recibido con homenaje esplendoroso. Recorrió algunos caseríos donde él estuvo. Y al final del día, se celebró la misa exequial en la iglesia que él mismo construyó, presidida por el obispo de Los Teques, Mons. Juan José Bernal Ortiz. Una vez concluida esta y a puerta cerrada, el ataúd fue abierto una vez más, para colocarle la capa

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

negra de nuestro hábito dominico y unos calcetines o medias de nylon⁶⁶, regalo especial del pueblo de San José a su querido fraile. Finalmente, el féretro con su cuerpo fue depositado en la fosa hecha al frente del presbiterio de la iglesia, sellada con la lápida inscrita. Desde entonces reposa en este lugar en espera de una futura apertura de su causa de canonización⁶⁷.



18. Sepulcro y lápida actual de Fr. Zapico, Iglesia de San José de Barlovento.



19. Iglesia de San José de Barlovento. Fachada principal (2019)

⁶⁶ Según lo expresado por Fr. Elías, este par de calcetines de nylon era una pieza de ropa muy costosa para el momento y considerada de gran valor y aprecio por estas personas de escasos recursos, e hicieron el esfuerzo para honrar a aquel que los hizo pueblo.

⁶⁷ Cf. Jacinto SOTO. "Ante los restos del Revdo. Padre José Zapico", *La Religión*, 30 de noviembre de 1966, 5. De este traslado el primer obispo de Los Teques, Mons. Juan José Bernal Ortiz, escribió una extensa Carta Pastoral, elogiando la vida de Fr. José Zapico, y exhortando con su ejemplo a los sacerdotes de su diócesis. Juan José BERNAL ORTIZ. *Cartas Pastorales, 1949-1980*, (Los Teques; Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos 20, 1983).

A modo de epílogo

Para el cristiano convencido de su fe, la muerte es el tránsito para la vida plena en Dios. Ese tránsito de este mundo al celestial también está marcado, en gran medida, por la vida que vivimos aquí. Y es justo recordar, como homenaje de esta Jornada de Historia, el tránsito del P. José Del Rey Fajardo, SJ: el 28 de diciembre de 2023, a tempranas horas del día el P. del Rey, desde el silencio del que se acerca al encuentro con el Padre eterno, dijo lo siguiente: “Hoy es el día de mi resurrección en el Señor” y poco tiempo después entregó su espíritu al Creador.

El 25 de marzo de 1945, Domingo de Ramos, luego de un silencio largo, feneciendo el día, casi a medianoche, y besando el crucifijo, Fr. José Zapico, OP fue a celebrar en la Comunión de los Santos, la entrada triunfal de Jesucristo en la Jerusalén celestial. Así como vivió santamente así fue su muerte.

Fr. Zapico en San José de Barlovento, se consagró con todas las energías de su cuerpo y con el entusiasmo inagotable de su espíritu. El ejercicio de su ministerio, no se circunscribió a los límites del templo que construyó con sus propias manos; se hizo “todo para todos, a fin de ganarlos para Cristo” (1 Cor 9,22), se esforzó en vivir con un corazón dilatado en exceso de amor hacia Dios y al prójimo, es decir, vivió una caridad heroica.

Todos los dones que Dios puso en su corazón y en sus manos, los multiplicó y los vivió al servicio de los demás. Fue un auténtico y entregado Apóstol de la Verdad en esta vasta región llamada Barlovento. Se empeñó tenazmente en salvar a todos, e incluso lo posiblemente insalvable, estando allí presente en las necesidades de su pueblo y acompañándolo siempre. La figura ascética de Fr. Zapico, cubierta siempre con el hábito blanco de los Predicadores ha quedado indeleblemente grabada en la memoria de los josefinos. Por eso podemos afirmar con Mercedes López: “Él estaba en el pueblo y el pueblo estaba en él”⁶⁸.

El pueblo de San José de Barlovento que tanto lo quiere, clama de hace décadas, la apertura oficial de su proceso de canonización, y es lastimoso que no se haya iniciado antes este proceso: ya solo quedan unos pocos testigos, mayores de noventa años, que nos pueden

⁶⁸ LÓPEZ L. “¡Ha muerto el Padre Fr. José Zapico, O.P.!” , 142.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

dar testimonio verbal de su vida heroica, además de los testigos referenciales, hijos y nietos de los presenciales.

Es bueno reconocer y justificado una vez más, como toma de conciencia, el reproche paternal que dirigía a los dominicos andaluces, el Maestro de la Orden, Fr. Juan Bautista Marini, OP, en 1661: “Me angustia ver el culpable olvido en que la Provincia tiene a los santos con que Dios ha querido honrarla”⁶⁹. No se puede ser más explícito. Últimamente se está haciendo un esfuerzo por recuperar a los que estaban en el olvido. Los méritos del P. Zapico estaban ahí, recogidos amorosamente por el P. Tornero y en la memoria de todos los josefinos; pero el proceso de su canonización se había demorado por apatía u olvido culpable. Tal vez sea necesario distanciarse en el tiempo para medir los valores espirituales de una persona que vive a nuestro lado, y que aparentemente no hace nada extraordinario, pero luego una perspectiva más amplia nos la descubre como un elegido de Dios. Al fin, es el mismo pueblo -y en el que también actúa el Espíritu Santo- quien la descubre, y este es el caso de Fr. José María Zapico Díaz, OP.

⁶⁹ Álvaro HUERGA. *Los Dominicos en Andalucía* (Sevilla: Convento de Santo Tomás de Aquino, 1992), 196.

Siglas

ACSJ Archivo del Convento de San Jacinto (anteriormente en Caracas, hoy en España)

APSJB Archivo Parroquial de San José de Barlovento

AVPRV Archivo del Vicariato Provincial del Rosario en Venezuela

ANH Academia Nacional de Historia (Venezuela)

BNV Biblioteca Nacional de Venezuela

Cor. Cartas de San Pablo a los Corintios

FEDUEZ Fundación Editorial Universidad Ezequiel Zamora (Barinas, Venezuela)

FHRV Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela (colección de la ANH)

Fr. Fray (apócope de “fraile”, del latín *frater*, significa “hermano”)

ITER Instituto de Teología para Religiosos (Caracas, Venezuela)

MO Maestro de la Orden (Superior General de la Orden de Predicadores)

OP Orden de Predicadores. Religioso/a profes/a perteneciente a ella: dominico/a.

R.P./Rvdo.P. Reverendo Padre

Sal. Salmo

UNELLEZ Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (Barinas, Venezuela)

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

UPS Universidad Pontificia Salesiana (Roma, Italia)

Bibliografía

Fuentes documentales

APJOB. Libro I de Gobierno.

AVPRV. Crespo García, Elías, comp., P. José Zapico, carpeta de documentos, papeles manuscritos sueltos, borradores y fotos, varios años.

Fuentes impresas bibliográficas

Bernal Ortiz, Juan José. Cartas Pastorales, 1949-1980, Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos 20, 1983.

Castañón, José Manuel. Encuentro con Venezuela, Caracas: Casuz, 1970.

Castillo Lara, Lucas Guillermo, recop. Apuntes para una historia documental de la Iglesia venezolana en el Archivo Secreto Vaticano (1900-1922, Castro y Gómez). Apéndice documental, III, FHRV 77, Caracas: Biblioteca de la ANH, 2000.

Castro Achique, José Dolores. San José de Barlovento. Historias, anécdotas, sucesos, personajes y otras cosas más, Barinas: UNELLEZ-FEDUEZ, 2022.

Catalogus Conventuum Sacris Ordinis Praedicatorum in Provincia Betica existentium Anno MCMXXXI, Almagri: Typis Santissimi. Rosarii, MCMXXXI.

Dominicos en Venezuela, ed. Memoria del cincuentenario de la restauración, 1903-1953, Caracas Ancora, 1954.

Elenchus Fratrum Provinciae Beticae Sacris Ordinis Praedicatorum, Anno Dñi. MCMXXXI, Almagri: Typis Ss. Rosarii, 1921.

Espinoza de Carrer, Eladia. Reseña histórica de San José de Barlovento, Los Teques: Tipografía Impacto, 1990.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Gutiérrez Rodríguez, Vicente. Barlovento. Río Chico. Ciudad Bicentennial, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1991. pp. 79-80.

Huerga, Álvaro. Los Dominicos en Andalucía, Sevilla: Convento de Santo Tomás de Aquino, 1992.

Larios Ramos, Antonio, coord. Los Dominicos de Andalucía en la España Contemporánea, I y II, Salamanca: San Esteban, 2004.

Schael, Alfredo. Ferrocarriles en Venezuela, historia complicada, Caracas: Instituto Autónomo Ferrocarriles del Estado -IAFE-, 2006.

Tornero, José. Barlovento, cruz y gloria del Padre Zapico, Caracas: Fundación Editorial Escolar, 1966.

Tornero, José. Barlovento, cruz y gloria del Padre Zapico, Granada (España): Imprenta Urania, 1952.

Fuentes impresas hemerográficas

“Actos en honor de la memoria del Padre Zapico”, *La Religión*, 29 de noviembre de 1966, 1.

Avril, Henríque. “San José de Río Chico” -foto-, *El Cojo ilustrado*, 416 (1909), 222.

Bernal Ortiz, Juan José. “IV Carta Pastoral del Arzobispo-Obispo de Los Teques con motivo del traslado de los restos del P. Zapico, O.P. a San José de Río Chico”, *La Religión*, 30 de noviembre de 1966, 8.

“Crónica: La fiesta de Santo Domingo”, *La Religión*, 7 de agosto de 1932, 3.

Del Olmo, Pablo. “Restauración de la Provincia de Andalucía”, *Lumen*, 42-43 (1952): 15-19.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Figuerola González, Inocencio. “Dos Aniversarios distintos en un mismo mes”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 496 (abril 1946): 111-112.

Figuerola González, Inocencio. “Recordatorio”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 496 (agosto 1945): 243-245.

Hernández, Juan A., ed. “Crónica. Caracas”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 102 (junio 1913): 200-202.

Hernández, Juan A., ed. “Crónica. Caracas”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 105 (septiembre 1913): 298-300.

Hernández, Juan A., ed. “Crónica. Caracas”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 108 (diciembre 1913): 393-396.

Lombardero, Tomás. “¡1898-1923...!”, *Rosal Dominicano*, 90 (1923): 414-419.

López de Anzola C., Ana. “El Padre Zapico, Apóstol de Caridad”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 484 (abril 1945): 129-131.

López L., Mercedes. “¡Ha muerto el Padre Fr. José Zapico, O.P.!” , *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 484 (abril 1945): 141-142.

Lucas el Ermitaño. “La Providencia de San José”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 601 (marzo 1954): 108-110.

Mesanza, Andrés. “Rvdo. Padre Fr. José D. Zapico, O.P.”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 484 (abril 1945): 138-139.

Oliver, Enrique. “La personalidad dominicana de Fr. José Zapico, O.P.”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 495 (marzo 1946): 86-88.

Oletta, José Antonio. *Relatos de mi Pueblo*, Caracas: Belfort Glass, 1992.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Peñalver J., Rafael. “Hace un año. R.P.Fr José Zapico, O.P.† el 25 de Marzo de 1945”, El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, 497 (mayo 1946): 133-136.

Peñalver J., Rafael. “In Memoriam. R. P. Fray José Zapico y Díaz, O.P. † en Caracas el 25 de Marzo de 1945”, El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, 485 (mayo 1945): 157-160.

Peñalver J., Rafael. “Una obra de progreso de la Orden de Predicadores. Justicia al mérito”, La Religión, 4 de agosto de 1932, 1 y 6.

Pérez, Eulogio. "Carta de Río Chico", El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, 108 (diciembre 1913): 374-378.

“Proceso de beatificación del Padre Fray José Zapico. Se anunció en San José de Barlovento”, La Voz de Guarenas, 1 de abril de 1997, 25.

Sanahuja, Vicente. El Vapor Manuel Calvo y el Capitán Manuel Morales Muñoz. Acceso 12 de agosto de 2019, <https://vidamaritima.com/2017/12/el-vapor-manuel-calvo/>

“El sepelio de los restos del Padre Zapico”, La Religión, 27 de noviembre de 1966, 1.

Soto, Jacinto. “Ante los restos del Revdo. Padre José Zapico”, La Religión, 30 de noviembre de 1966, 5.

Tornero, José. “Barlovento: Avanzada Dominicana en América. Crónica espiritual”, Lumen, 9 (1947): 10-12.

Tornero, José. “NECROLOGÍA-M. Rdo. P. Fray José Zapico Díaz, O.P.”, El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, 484 (abril 1945): 120-124.

“Traslado de los restos del P. Zapico”, La Religión, 27 de noviembre de 1966, 6.

Velasco, José. “Carta de San José de Río Chico”, El Amigo de los Niños, 19 (1913): 158-160.

Fr. José Juan De Paz Santos, O.P.

Zapico, José. “Devoción”, *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, 103 (julio 1913): 222-224.

Zapico, José. “Primera lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 16 (1913): 84-85.

Zapico, José. “Segunda lección de historia (Conclusión)”, *El Amigo de los Niños*, 20 (1913): 179-180.

Zapico, José. “Segunda lección de historia (Continuación)”, *El Amigo de los Niños*, 19 (1913): 150-151.

Zapico, José. “Segunda lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 17 (1913): 109-111.

Zapico, José. “Tercera lección de historia (Conclusión)”, *El Amigo de los Niños*, 23 (1914): 251-253.

Zapico, José. “Tercera lección de historia”, *El Amigo de los Niños*, 22 (1913): 220-223.